

Advenimiento, 3.1 (2006): 1-8

**El libro de Daniel y la tesis macabea:
Mi peregrinación personal**

*Jiri Moskala, ThD
Andrews University*

La oveja negra

Nací siete años después del fin de la Segunda Guerra Mundial en lo que ahora se llama República Checa. En los primeros años del siglo XV el reformador y mártir Juan Huss la llamó Bohemia; cuando nació la llamaron Checoslovaquia. La República Checa difícilmente está aislada; comparte límites con Alemania, Polonia, Hungría, Eslovaquia y Austria. La mayoría de los americanos recordarán que los ejércitos de Hitler invadieron mi país el 1 de octubre de 1938. Más tarde fue el turno de la Unión Soviética; el 21 de agosto de 1968 los ejércitos aliados de Varsovia aniquilaron los intentos de Alexander Dubcek de darle un aspecto humano al comunismo checo.

Por providencia de Dios nací en una familia adventista del séptimo día. Dos años antes de mi nacimiento mis padres se habían convertido del catolicismo romano al adventismo. Su decisión no fue hecha a la ligera; demandó real dedicación a Dios y a Su Santa Palabra. A los siete años, cuando comencé a ir a la escuela, todos los niños tenían que asistir a clases seis días a la semana. Fue muy difícil (aun peligroso) no ir a la escuela en sábado. Mis padres me enseñaron que obedecer a Dios es más importante que obedecer a las autoridades humanas. ¡Ni un sábado asistí a la escuela! Muy a menudo fui puesto en ridículo, motivo de risas, e incluso a veces castigado por mis ausencias semanales. Los niños frecuentemente no querían jugar conmigo debido a mi reputación como creyente. Era una “oveja negra.” La escuela para mi era un terror psicológico que se intensificaba los viernes y los lunes cuando muy a menudo era interrogado, tenía pruebas especiales y exámenes. Desde mi niñez en adelante tuve que luchar por mi fe. Esto fue una buena escuela para aprender la obediencia a Dios y a Sus mandamientos. Yo no era el único; no sólo en Checoslovaquia sino a través de toda Europa miles de niños adventistas habían tenido la misma experiencia que yo. La mayoría permanecieron fieles a Dios aun cuando tuvieron un “lavado de cerebro” con la teoría de la evolución— presentada no como una teoría sino como un hecho. Permanecieron fieles debido a que habían conocido a Dios. A menudo, para consternación de los profesores, ¡eran los mejores alumnos en la escuela! Generalmente es así cuando la juventud reconoce que son hijos e hijas del Rey. Y no solo un rey, ¡sino que el Rey del Universo!

Problemas de detención

En 1972, cuando tenía 20 años, me matriculé en nuestro Seminario Teológico Adventista, que había sido abierto en 1969, sólo un año después de lo que los checoslovacos que habían vivido varios inviernos comunistas llamaban la “Primavera de Praga.” Sin embargo, el “invierno” volvió pronto: a mediados de 1973 el gobierno comunista cerró el Seminario Adventista. ¿Qué iba a hacer yo? La junta (comité ejecutivo) de nuestra Unión decidió que yo debía asistir a una Facultad Protestante. Por consiguiente me matriculé en la Facultad Evangélica de Teología Komenius, en Praga (en 1990 cambió su nombre a Facultad Protestante de Teología de la Universidad Charles). Amigos miembros de iglesia me aconsejaron: “¡Está alerta! ¡Ten cuidado! ¡Sé crítico!” No me tomó mucho tiempo darme cuenta que mi educación previa no me había preparado suficientemente para determinar cómo evaluar y criticar lo que estaba encontrando.

La primera charla brillante que escuché apoyaba la sencillez del canon bíblico. Aquellos que transmitieron la Biblia, ¿habrían escogido los libros correctos entre una amplia selección disponible? Y qué de los otros libros: ¿deberían algunos de ellos haber sido incluidos en el canon? La segunda charla trató sobre la inspiración de la Biblia—o más bien la no-inspiración de la Biblia. ¡La Biblia, se me dijo más tarde, no es la Palabra de Dios, pero usted puede encontrar la Palabra de Dios en la Biblia! El texto bíblico sólo puede llegar a ser la Palabra de Dios existencialmente para una persona. Esto me dejó con preguntas cruciales: si no puedo tomar seriamente la Biblia porque contiene, como afirmaba el profesor, muchas contradicciones, errores históricos, falta de unidad en el mensaje y en los tiempos bíblicos “ellos” pensaban y hablaban diferente, entonces ¿puedo confiar en ella y tomarla como una guía para mi vida?

Daniel: La versión revisada

Fue una gran alegría cuando al fin estábamos estudiando el libro de Daniel. Desde mis primeros años mi padre— un gran contador de historias— me había contado acerca de las profecías de ese libro. Me incliné hacia delante ansiosamente mientras Jan Heller, el profesor de Antiguo Testamento más respetado en mi país, subió al podio. El libro de Daniel, dijo, no fue escrito por el profeta Daniel, sino por un escritor desconocido en el segundo siglo antes de Cristo, durante el tiempo de las guerras macabeas cuando Antíoco IV Epífanes reinaba y oprimía a Israel. El Dr. Heller apoyaba sus aseveraciones con argumentos convincentes: errores históricos en el libro (mientras más alejado de la era macabea, más grandes los errores); el uso de los idiomas arameo y griego; enseñanzas acerca de los ángeles y la resurrección; pseudónimos [nombres ficticios de presuntos autores] del libro; y, de acuerdo con algunos textos extrabíblicos, Nabonido, y no Nabucodonosor, tuvo una enfermedad mental.

Luego nos dijo que Daniel 9 no habla acerca del Mesías, Jesucristo, sino acerca de Ciro u Onías III, y de Antíoco IV como siendo el anticristo. Su charla, que incluía la llamada Tesis Macabea, era impresionante y estaba bien documentada.

La clase del Dr. Heller creó una agitación en mi mente. Todo lo que yo había pensado que estaba seguro ahora parecía derrumbarse. Sus argumentos no sólo persuadían; Heller mismo era un cristiano amable, sincero y educado con una actitud cortés hacia los creyentes que no compartían sus puntos de vista. Bajo el comunismo, los cristianos checos tendían a apoyarse mutuamente, cualquiera haya sido su confesión religiosa; sabían que significaba luchar por su fe. El profesor Heller, llegué a creer, quería ayudarnos a nosotros los estudiantes a obtener una mejor comprensión de la Biblia. Quería ayudarnos a construir una fe madura. Nos trataba tan cortésmente como si fuéramos sus hijos e hijas. ¿Cómo iba a reaccionar yo ante tal profesor, amable y estimado? Los problemas del libro de Daniel, tal como él los presentó, me llevaron a una crisis de fe. Yo no tenía respuestas a sus argumentos.

Opiniones de mal sabor

Yo tenía veintiún años y estaba ansioso por conocer la verdad. ¿Quién estaba en lo correcto? ¿Mi profesor o mi iglesia? ¿O la respuesta correcta no era ni la una ni la otra? Cuando recuerdo aquellos días de crisis personal agradezco a Dios por la terapia de shock del Dr. Heller. He encontrado que podemos crecer en nuestra fe más rápido cuando experimentamos una crisis de fe, y buscamos a Dios sinceramente con la determinación de aceptar la verdad cualquiera sea el costo. Eso nos humilla y nos conduce a una investigación honesta de la Palabra de Dios. Reconocí que si mi profesor estaba en lo correcto, yo estaba en problemas con las creencias de la iglesia— especialmente con las profecías en el libro de Daniel. Si el Dr. Heller estaba en lo correcto, mi padre había estado equivocado al presentar las historias del libro de Daniel como eventos históricos, porque deberían haber sido vistas solamente como “cuentos de hadas” o de las “cortes”, de acuerdo a los eruditos histórico-críticos. Además, las profecías no eran realmente predicciones, sino sólo historia escrita después que los eventos tuvieron lugar [*vaticinia ex eventu*]. Nuevamente, las implicancias eran transparentes: las explicaciones adventistas del libro de Daniel no eran verdaderas. Consecuentemente, el corazón del mensaje adventista se quebraría y las explicaciones proféticas necesitarían una reinterpretación. Nuestra misión como movimiento profético colapsaría.

Lecciones de Historia

Gracias al Señor, a pesar de mi confusión yo no estaba listo, yo no estaba listo para izar una bandera blanca o al menos no rendirme sin una batalla. Y esto quería decir que debía estudiar por mí mismo, mucho más profundamente que nunca antes. Y me dije a mí mismo: “No seas selectivo ni apresurado en tu juicio. Sé paciente, no saques demasiado rápido tus conclusiones. Tienes que estudiar este asunto más cuidadosamente. ¡Aprende a vivir con tus interrogantes! Vas a tener que orar y estudiar duramente, y cuando tengas toda la información posible desde ambos lados, tomarás tu decisión.” Pensaba que si nuestra interpretación profética estaba correcta, entonces Dios me daría una buena respuesta para el Dr. Heller. Además, yo no debía simplemente confrontar a mi profesor con la verdad, sino más bien hablarle con amor, respeto y cortesía. Tendría que enfrentar sus argumentos con sus armas y en su idioma, para que pudiese ver la fuerza y honestidad de mi posición.

Sin embargo, yo tenía que aprender que presentar la verdad no es así de simple, porque nuestras presuposiciones filosóficas— los lentes que ponemos en nuestros ojos espirituales, es decir, la forma en que nos aproximamos a las Escrituras mismas— deben tratarse. A menudo el problema real no es la incredulidad sino la hermenéutica de aquellos que dicen creer en el mensaje bíblico. Especialmente significativo es el problema de entender la historia. Pero cuán a menudo he escuchado, “¡Lo que es importante es el mensaje, no la historia!” ¿Podemos realmente tener un verdadero mensaje sin estar basados en la historia? Considere la resurrección de Cristo. ¿Es un hecho histórico o solamente una hermosa creencia? Jesús vino en la carne, exactamente en el momento señalado. Resucitó en la historia y este hecho es nuestra única esperanza de vida eterna. La historia de la salvación es una historia real (ver 1 Cor 15:12-20).

Separar la fe de la historia es para mí como el neo-docetismo o el neo platonismo. Tratar de encontrar en alguna parte de la narrativa bíblica un núcleo histórico y rechazar el resto es como un efecto “cebolla”. Usted saca diferentes capas de la cebolla para llegar al corazón de ella, pero después de sacar todas las capas descubre que no hay un corazón porque una cebolla está solamente compuesta de varias capas. Construir nuestra teología sólo sobre la proclamación o la fe es muy peligroso, podría ser que al final no quede nada. Es como hacer de la teología una filosofía que está construida sobre ideas llamativas que no tienen relevancia en la vida física ni en la historia.

Zapatos doctorales

Después que recibí mi título de Maestría en Teología en 1979 trabajé como pastor por seis grandiosos años. Pero siempre la imagen y argumentos de mi amable profesor de Antiguo Testamento Jan Heller permanecieron en mí. Creo que fue el Espíritu Santo que me impulsaron a ir al fin a él con un pedido: ¿Estaría él dispuesto a ser mi profesor guía y aceptarme en un programa doctoral? Ahora, usted puede darse cuenta que ningún adventista en mi país había alguna vez buscado matricularse en estudios doctorales involucrando teología. Yo había determinado que si tenía que escribir mi tesis algún día, buscaría ser el testigo de Dios por la verdad. Eso significaba para mí que debía escoger un tópico enriquecedor no sólo para nuestra comunidad adventista sino especialmente para mis muchos amigos protestantes. Por supuesto el Dr. Heller preguntó cuál sería. Yo cortésmente pedí escribir una tesis acerca de la fecha y del autor del libro de Daniel y hacer una exégesis del pasaje clave de ese libro—las 70 semanas de Daniel 9:24-27.

Tuvimos una larga y agradable conversación. Heller explicó que hay un claro consenso entre los eruditos del Antiguo Testamento acerca del autor del libro de Daniel, y que yo no podría obtener nada significativamente nuevo para discutir. No desanimado con su respuesta, la cual esperaba, le dije que nuevos hallazgos en este campo de estudio indicaban que el autor del libro de Daniel debería ser investigado cuidadosamente una vez más (voy a ahorrarle la molestia de un detallado informe de nuestra larga conversación). La respuesta de Heller incluía su erudición y su cortesía: “Si yo estuviera en sus zapatos no lo haría porque es una pérdida de tiempo. Pero usted es joven; inténtelo y veremos. Si usted descubre algo nuevo y valioso, y si sus argumentos son sólidos, lo apoyaré y usted puede obtener su doctorado en teología. Si no, tendrá que elegir otro tópico.”

Acepté su desafío. Era vital para mí y un asunto de sí o no: O probaba que Daniel era el autor del libro de Daniel o no tendría argumentos valiosos, y debería aceptar las consecuencias. Quería ser honesto. No quería ser un pastor ni un miembro de una comunidad de fe que no podía defender sus creencias.

Argumentos irrefutables

Trabajé duro. En ese momento yo era un pastor de tiempo completo y profesor de algunas horas en nuestro seminario. Primero reuní todos los argumentos a favor de la Tesis Macabea, los analicé y los evalué. Finalmente los dividí en cinco categorías o grupos:

1. Argumentos históricos (supuestos errores históricos [el 605 A.C. Nabucodonosor no estaba en Jerusalén; Jeremías 25 y Daniel 1:1 están en contradicción; de acuerdo a la Oración de Nabonido, fue Nabonido y no Nabucodonosor el que estuvo loco; Belsasar como el último rey de Babilonia; la no historicidad de Darío el Medo], la posición de Daniel en el Canon Hebreo, y la tardía evidencia literaria para el uso de Daniel).
2. Argumentos lingüísticos (el uso del término kasdim; el hebreo y arameo del libro de Daniel entendidos como de un origen tardío; palabras persas en Daniel; palabras griegas en el libro; aparición de dos idiomas en Daniel).
3. Argumentos teológicos (angeología desarrollada; creencia en la resurrección; el hecho que se evite el nombre de Jehová; hábitos de ayuno y oración).
4. Argumentos literarios (uso apocalíptico de pseudónimo; origen tardío del género apocalíptico).
5. Argumentos exegéticos (demostración del esquema de cuatro imperios mundiales; secuencia de los cuatro imperios mundiales; cuerno pequeño como Antíoco IV Epífanés; el capítulo 11 y las guerras macabeas).

Después de algún tiempo presenté una parte de mi primer y crucial capítulo al profesor Heller. Era acerca de todas los supuestos errores históricos en el libro de Daniel. Él escuchó cuidadosamente, me hizo varias preguntas difíciles y después que le hube leído todo lo que había preparado, hizo una pausa. Esperé su reacción y veredicto. “Jiri, hizo un buen trabajo. No puedo refutar sus argumentos.” Sus palabras eran como una melodía a mis oídos. Continuó: “Pero [yo temía mucho esta palabra] hay también otros argumentos a favor de la Tesis Macabea, especialmente argumentos lingüísticos. Si usted me convence contra ellos, entonces yo lo apoyaré.” Cuán feliz y aliviado estaba. Sabía que Dios estaba obrando.

Varios meses más tarde presenté la segunda parte del primer capítulo tratando la lingüística. Había investigado todos los asuntos sobre el término kasdim, hebreo y persa, palabras griegas y arameo en el libro de Daniel y Heller estaba satisfecho. Ahora me animó a estudiar todos estos puntos en profundidad y a escribir sobre el asunto. Él estaba activamente involucrado en la escritura de mi tesis y me aconsejó muy perspicazmente. Añadió: “Cuando los eruditos histórico-críticos trabajan con un texto bíblico destruyen, usted construye.”

Luego siguieron partes adicionales de este capítulo crucial acerca de los argumentos teológicos, literarios y exegéticos de la Tesis Macabea. Este análisis y evaluación concluyó el primer gran capítulo de mi tesis. En seguida vino el capítulo acerca de la unidad del libro de Daniel. Heller me dijo que esta era

de mi tesis. En seguida vino el capítulo acerca de la unidad del libro de Daniel. Heller me dijo que esta era la mejor parte de mi tesis. El tercer capítulo examinó los argumentos a favor de la tesis exílica (o tesis persa, como yo la llamé), porque hay muchos argumentos positivos para autoría del libro de Daniel en el siglo VI A.C. (i.e., el alto uso del libro de Daniel en Qumrán, algunos argumentos exegéticos y evidencias extrabíblicas que atestiguan de la veracidad de los eventos históricos descritos en el libro de Daniel, etc.).

El último capítulo de mi tesis trataba de la profecía de las 70 semanas y demostraba que esta profecía tiene que ser vista como una predicción acerca del Mesías, Jesucristo, y no acerca de algunas personas del período Macabeo.

La decisión erudita

El profesor Meter Pokorny, el mejor erudito del Nuevo Testamento en mi país, se oponía a mi tesis. Yo estaba ansioso de saber que pensaría después que hubiera leído mi tesis. Aunque él no estaba de acuerdo con mi posición final, apoyó mi tesis. El todavía pensaba que era posible que alguien hubiera compuesto el libro en tiempos de los macabeos. Me dijo: “El simple hecho de que usted reúna todos los argumentos de la Tesis Macabea y que los analice y evalúe es muy significativo; y este trabajo es suficiente para darle su título doctoraero ha hecho mucho más.” Yo estaba alborozado. El mejor erudito del Nuevo Testamento en mi país estaba de acuerdo en que mi tesis era sólida, aunque no estaba de acuerdo completamente con mis puntos de vista. Daniel 6:27 dice que Dios “rescató a Daniel del poder de los leones.” Yo sé que es imposible rescatar a Daniel de la “cueva de la crítica” argumentando, pero los argumentos son importantes. Por supuesto, el cambio real puede lograrse solamente por el Espíritu Santo.

“Una adición extremadamente valiosa”

Argumentar a favor de Daniel como autor del libro de Daniel en una Facultad protestante y mostrar su aplicación cristocéntrica no era fácil. Recibí mi grado doctoral en 1990. Dios me dio una victoria abrumadora porque el profesor Heller cambió su modo de pensar—señal de la grandeza de un profesor. Mi tesis y discusiones personales lo ayudaron a ver este asunto desde una perspectiva diferente. Hoy él cree que el libro de Daniel no fue escrito en el siglo segundo. Sin embargo, él preferiría el siglo quinto o cuarto para esa tarea y no el sexto debido a la transmisión oral del texto, aun cuando esto se apoya sobre una presuposición no probada, como él mismo admite. Hoy él abiertamente dice que hay dos puntos de vista sobre la autoría del libro de Daniel. Una es la Tesis Macabea, y la otra la Tesis Persa (o exílica) que dice que el profeta Daniel o alguien de su círculo escribió el libro (como su pupilo o escriba). El siempre

asocia mi nombre con el segundo punto de vista.

En el prefacio de mi tesis, que fue publicada en 1995, él escribió: “El trabajo del Dr. Moskala es una adición extremadamente valiosa a nuestra literatura teológica” y “no debería ser pasada por alto por alguien que desea tratar en profundidad con el libro de Daniel.” En uno de sus artículos escribió acerca de mi tesis: “Me gustaría decirlo de este modo: Jiri Moskala en su trabajo excepcional probó que no necesitamos creer en la Tesis Macabea. Él presentó una alternativa. Una alternativa excepcional. Es tan valiosa que quien quiera estudiar el libro de Daniel en el futuro tiene que considerar sería y responsablemente su tesis.”

A eso yo puedo decir, “Gracias, Señor, por tu mensaje hermoso y defendible que nos dejaste a través del profeta Daniel. Y también porque tu verdaderamente me sostuviste de mi mano derecha, como prometiste, y me dijiste, ‘No temas, yo te ayudo’” (Ver Isa 41:13).

Daniel está sobre una base sólida. Hoy yo creo que si un creyente escoge tomar la posición que el libro de Daniel fue escrito en el siglo sexto A.C. por el profeta Daniel o su pupilo, esta persona tendría buenos argumentos para este punto de vista y sería intelectualmente honesto.

A Dios solamente sea la gloria. Soli Deo Gloria.